

PÁJAD DAVID

VaetJanán

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“No añadiréis a la palabra que yo os mando ni disminuiréis de ella” (Devarim 4:2).

Rashí esclareció este versículo con ejemplos: “‘No añadiréis’, como no poner cinco *parashiot* en los tefilín, cinco especies en el lulav, cinco flecos en el tzitzit; y, asimismo, no disminuir”.

Acerca de esta explicación de Rashí, el Gaón, Rabenu Yehonatan Eibshitz, *zatzukal*, en su libro *Tiféret Yehonatan*, propuso una objeción: ciertamente, podemos comprender el mandamiento de la Torá “no añadiréis a la palabra que yo os mando”, respecto de que no se debe agregar a lo que Moshé ordenó en Nombre de Torá. De esta forma, la Torá le advierte al hombre que no debe equivocarse, y pensar que con el hecho de agregar al mandamiento, va a incrementar los mandamientos de ToráTorá y, por ende, va a ser un hombre más importante y más Tzadik. Por eso, la Torá dijo claramente que no se debe añadir.

Pero, por otro lado, ¿qué necesidad vio la Torá de ordenarle al hombre que no disminuyera de los mandamientos?, ¿si es de lo más lógico pensar que está prohibido disminuir nada de lo que ordenó la Torá! Si una persona disminuyera de lo que ordenó la Torá, no estaría cumpliendo el mandamiento como debe ser. Por ejemplo, si un hombre tomara un lulav con hadás y aravá, pero no tomara el etrog, no habrá cumplido la mitzvá en absoluto. Al disminuir tan solo una pequeña porción de la mitzvá, se anula la mitzvá por completo. Siendo así, ¿por qué la Torá vio la necesidad de advertirle al hombre que no debe disminuir nada de las mitzvot?, ¿si eso es algo simple y obvio, y lógico para toda persona!

A mi humilde parecer, se puede esclarecer que, así como Moshé Rabenu les dijo a los Hijos de Israel en Nombre de Hakadosh Baruj Hu que no debían disminuir de la mitzvá, él, sin duda alguna, no tuvo intención de referirse a que no redujeran nada de la mitzvá que se les había ordenado, reduciéndole algún elemento, porque, como hemos dicho, no es necesario advertirle algo tan lógico a la persona. Una mitzvá que carece de alguna parte no vale nada.

La intención de Moshé Rabenu fue que, ciertamente, no se les debe restar la intención debida a las mitzvot. Porque, por ejemplo, es posible que un hombre se coloque los tefilín de la mano y los de la cabeza, y éstos tengan sus cuatro *parashiot* correspondientes, pero el hombre podría carecer de las intenciones debidas, y hasta dejar de estar consciente de que tiene los tefilín puestos.

maskil Ledavid

La obligación de cumplir las mitzvot en forma íntegra



Cuando, por ejemplo, el hombre cumple de forma íntegra la mitzvá de colocar la mezuzá, recibe de ella una gran protección. De no haber una mezuzá en la puerta de la casa del hombre, éste no contará con la protección contra los dañadores. Solo el hombre que cumple la mitzvá en su completitud, con las intenciones debidas, tiene el mérito de disfrutar de una protección extra, y de ser salvado de todo daño durante toda la vida.

Ciertamente, *baruj Hashem*, tenemos mezuzot de las más hermosas en cada una de las puertas de nuestros recintos, lo cual representa solamente la acción práctica de la mitzvá, que realizamos de hecho. Pero, aparte de esto, ¿acaso somos cuidadosos del respeto y honor que se le deben a la mezuzá misma? ¿En la mezuzá, está escrito el Nombre de Hashem! ¿Acaso somos cuidadosos de tener todas las intenciones apropiadas en cuanto al respeto debido a la mezuzá? Esto es algo que tenemos que internalizar muy bien en nuestra mente y sobre lo cual, meditar.

Eso es lo que viene a decir el versículo, respecto de que no se debe agregar a lo ordenado, ni se debe disminuir. La intención en este caso no es la de no restar algo de la mitzvá misma, porque, de hacerlo, se estaría anulando la mitzvá por completo. Más bien, la orden es la de no reducir el respeto y el honor de la mitzvá en su completitud.

Esto se puede comparar a un hombre que recibió, como obsequio del rey, un vehículo de lo más lujoso, que vale toda una fortuna. ¿Acaso el hombre se atrevería entrar a dicho vehículo vestido indecentemente e ir a presentarse así ante el rey? Si lo hiciera, no solo que estaría reduciendo del respeto debido al vehículo esplendoroso que recibió, sino que también estaría ofendiendo al rey que le regaló un objeto tan valioso, pues no se estaría conduciendo con el honor y respeto debidos.

Así mismo ocurre con nosotros. Si restamos de la completitud de la mitzvá y del honor correspondiente, no solo que estaríamos disminuyendo del valor de la mitzvá misma y del honor que ésta se merece, sino que también estaríamos —*jas Veshalom*— ofendiendo el honor del Rey que nos dio aquella preciada mitzvá, el Rey que es el Rey de todos los reyes, Hakadosh Baruj Hu. Por lo tanto, es totalmente lógico que el castigo que nos correspondería fuera muy grande —*Rajmaná litzlán*—. Eso es lo que Moshé Rabenu ordenó al decir que no se disminuyera de las mitzvot que Hashem había ordenado.

16 de av de 5782
13 de agosto de 2022

790



Hilulá

16 – Ribí Moshé Pardo,
autor de *Tzédek Umishpat*.

16 – Ribí Yitzjak Meír Levín.

17 – Ribí Refael Yehoshúa Azrieli,
autor de *Capé Aharón*.

17 – Ribí Shelomó Jaím Perlau,
nieto del Báal Shem Tov.

18 – Ribí Janoj Jazón,
jefe del *Bet Din* de Jevrón.

18 – Ribí Moshé Bernstein,
Rosh Yeshivá de Yeshivat Kámenitz.

19 – Ribí Yaakov Culi,
autor de *Meam Loez*.

19 – Ribí Shimón Kalish,
el *Admor* de Amishnov.

20 – Ribí Ben Tzión Elkalay,
autor de *Jemdat Yerushalaim*.

20 – Ribí Leví Yitzjak Schneerson,
autor de *Likuté Al Hazóhar*.

21 – Ribí Yaakov Jay Zerihán,
autor de *Bicuré Yaakov*.

21 – Ribí Jaím Soloveichik.

22 – Ribí David Ben Mergui, de los
grandes Sabios de Marruecos.

22 – Ribí Eliahu Dushnitzer.





DIYRÉ JAJAMIM

Lo que puede lograr la Keriat Shemá

En esta parashá, recibimos uno de los mandamientos más importantes de la Torá, el cual es el símbolo de la nación judía: *Keriat Shemá*, la mitzvá de recitar el Shemá.

Cada día, a la mañana y a la noche, a lo largo de todas las generaciones, la recitación del Shemá ha protegido al Pueblo de Israel en todo lugar en donde se encontrare. Lamentablemente, en nuestros días, cerca de un millón de niños judíos no saben en absoluto qué es la *Keriat Shemá*. Así que tenemos la obligación de “devolver la corona a su lugar”. Hay que enseñarles a los niños de Israel cuál es la virtud y el poder de la *Keriat Shemá*, la cual fue lo último que dijeron muchos judíos antes de ser asesinados, quienes entregaron con abnegación su alma en santificación del Nombre de Hashem.

“Hace unos años”, cuenta el Gaón, Ribí Reuvén Elbaz, *shlita*, Rosh Yeshivá de Yeshivat Or Hajaím, “tuvimos el mérito de ver con nuestros propios ojos, en una persona, la magnitud del poder de la *Keriat Shemá*”.

La anécdota figura en el libro *Moshjeni Ajareja*, en la cual se relata acerca de una joven judía que nació y creció en un kibutz (asentamiento agrícola israelí) secular en el seno de una familia que estaba alejada del judaísmo y del cumplimiento de las mitzvot. Aquella joven decidió un buen día hacer teshuvá completa. Después de que tuvo el mérito de progresar en la observancia de la Torá y las mitzvot, se comprometió con un joven de yeshivá temeroso del Cielo. Con la aprobación de su novio, la joven se dirigió a la secretaría del kibutz para pedir que le permitieran celebrar su boda en los predios del kibutz en el cual ella había nacido y crecido.

El padre de la novia era uno de los dirigentes del kibutz e hizo muchos esfuerzos para que los miembros del kibutz accedieran a la petición de su hija; y, en efecto, sus esfuerzos produjeron el fruto deseado. La boda se celebró con esplendor y belleza en pleno corazón del kibutz.

Entre los presentes en el evento, había un hombre de un kibutz colindante al kibutz de la novia. Él se aproximó al padre de la novia en el apogeo de la celebración y, con rostro enojado, le preguntó cómo había podido tener “frutos apestosos” como éstos que habían abandonado su sendero, desviándose al mundo ortodoxo.

El padre de la novia le respondió con serenidad que todo había comenzado por el hecho de que una de las niñas del kibutz había ido a visitar a su abuela. Allí vio un libro de índole religioso (un sidur), en el cual leyó acerca del poder propicio de protección que otorga la recitación del Shemá en la noche. La niña le pidió prestado a su abuela aquel sidur y lo trajo consigo al kibutz.

La niña le contó a su amiga (la novia) acerca del poder de protección que proveía la recitación del Shemá. Ambas niñas decidieron que, por cuanto en el kibutz vivían unas sesenta familias, ellas tenían que protegerlas de los ataques de cohetes que con indeseada frecuencia disparaban los enemigos colindantes de la región. Y se dividieron la responsabilidad entre las dos: una iba a recitar el Shemá treinta veces en la noche antes de dormir, y, por su parte, la otra lo iba a recitar también treinta veces, para proteger a las sesenta familias del kibutz.

Así surgió ese brote maravilloso. Fue así como unas pequeñas niñas que habían nacido y habían sido criadas en un kibutz laico, alejadas de la observancia de la Torá y de las mitzvot, tomaron conciencia e hicieron teshuvá por el mérito de la *Keriat Shemá*. El alma judía de ellas ardió con fuerza en el interior de su ser con la recitación de aquellas palabras sagradas.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de Morenu Verabenu, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananí Pinto, *shlita*

Las ordenanzas del Eterno alegran el corazón

Una persona muy rica me dijo: “Oí que el Rav desea construir una *yeshivá* en Ashdod que costará un par de millones de dólares. Yo deseo donar un millón de dólares para la empresa, y ayudar de esta manera al Rav a difundir la Torá”. Sacó de su bolsillo una chequera y firmó un cheque por esa enorme suma.

Al entregarme el cheque, se sorprendió de no verme sonreír de oreja a oreja, como había esperado. Como su intención había sido alegrarme, me preguntó si yo no estaba satisfecho con su donativo.

Le respondí: “Me alegré mucho por su donación, pero mi rostro sólo manifiesta alegría cuando logro comprender una *suguiá* (un enunciado) del *Talmud*. En ese momento, una enorme alegría llena mi corazón. Cualquier otra manifestación de alegría o risa no es verdadera felicidad”.

La satisfacción y la dicha que siento cuando me sumerjo en el estudio de la Torá surgen de mi corazón, la cual es contagiosa y me permite influir en quienes me rodean. Esto ocurre cuando logro comprender un tema de Torá que en un primer momento me resultó complejo. En una de esas tantas ocasiones, le pedí a alguien que justo pasaba a mi lado en ese momento que se sentara para poder compartir con él lo que había entendido. Esta persona estaba muy cansada y en un primer momento no deseó hacerlo. Pero lo obligué a escuchar qué era lo que me provocaba tanta alegría y finalmente él se dejó llevar por mi entusiasmo, y disfrutó conmigo.

La alegría de la Torá es real y contagiosa. El Rey David dijo en Tehilim (19:9): “Los preceptos de Hashem son rectos, alegran el corazón; el mandamiento de Hashem es puro y alumbra los ojos”.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

“Guardad mucho vuestras almas”

La Torá nos ordenó, en la parashá (*Devarim* 4:15): “Guardad mucho vuestras almas”. Aquí hay una dificultad que se debe esclarecer, pues, ¿acaso el hombre en verdad carece de entendimiento y comprensión, o quizá es un gran tonto como para que la Torá viera la necesidad de advertirle que debe cuidar mucho de sí mismo? ¿Si toda persona inteligente comprende que tiene que cuidar su persona! ¿Para qué la Torá tuvo que advertirnoslo?

Se puede esclarecer que la intención del versículo es insinuar que el cuerpo del hombre, que se compone de 248 miembros y 365 ligamentos, está conectado a la sagrada Torá, la cual tiene 613 mitzvot. Los ligamentos y los miembros del hombre se paralelan a las 613 mitzvot de la Torá (v. *Tratado de Macot* 24a). Cada mitzvá se encuentra ligada a un miembro o ligamento en particular. Siendo así, no basta con que el hombre solo se cuide de observar las mitzvot, sino que tiene que cuidar la integridad de cada mitzvá y la intención correspondiente. Si la mitzvá careciera de cualquier aspecto de la completitud de ésta, entonces, el ligamento o miembro del cuerpo ligado con esa mitzvá también carecerá de una parte, lo cual podría provocar alguna enfermedad o daño — *Rajmaná litzlán*—.

Por cuanto es así, la Torá viene a advertirle a la persona “Guardad mucho vuestras almas”; es decir, “Cuidad mucho vuestra alma en vuestro cuerpo, lo cual se logra observando la integridad y completitud de las mitzvot al realizarlas. Así, el cuerpo también estará bien cuidado”.

Y no solo eso, sino que la Torá acentúa que el cuidado en el cumplimiento de las mitzvot de forma íntegra depende del alma de la persona, pues dice: “Guardad mucho vuestras almas”. Es decir, así como el hombre cuida mucho de su alma en su cuerpo, de la misma manera, tiene la obligación de ser muy cuidadoso en el cumplimiento de las mitzvot.

Pensé que se pude decir, además, que la Torá escribió aquí precisamente la palabra *meod* (מְּדָ: ‘mucho’), porque con las letras de dicho término se forma también la palabra *edom* (עֲדָם), que hace referencia al reino de Edom el malvado, quien fue descendiente de Esav el malvado. Él invirtió todas sus fuerzas en transgredir todos los pecados que pudiera haber, precisamente para deleitarse. Por lo tanto, la Torá escribió “Guardad *meod* (‘mucho’)” para indicarnos que los Hijos de Israel no se conducen de esa manera, dando rienda suelta a sus deseos. La simiente de Yaakov Avinu fue escogida por Hakadosh Baruj Hu y, como tal, debemos cuidarnos mucho de no dejarnos arrastrar por los malvados, sino que debemos alejarnos de los senderos de Edom, y cuidarnos de cumplir siempre las mitzvot, las cuales están ligadas a nuestra alma.

SHABAT BESHABATÓ



El encendido de las luces de Shabat

1. La forma más selecta en el cumplimiento de la mitzvá del encendido de las lámparas de aceite de Shabat se hace utilizando aceite de oliva. De esta forma, se amerita tener hijos *Talmidé Jajamim* que iluminarán con su Torá.
2. Si no se tiene aceite de oliva disponible, se puede encender usando cualquier otro tipo de aceite, y hasta velas (de cera).
3. En la víspera de Shabat, está permitido poner agua en los recipientes de la lámpara donde se coloca el aceite para elevar el nivel del aceite, o para que el vaso de vidrio no explote cuando, al terminarse el aceite, la llama desciende y entra en contacto con el vidrio.
4. Si no tiene ni aceite ni velas, puede decir la bendición y luego encender una lámpara eléctrica.
5. El momento del encendido de las lámparas es cerca de veinte minutos antes de la puesta del sol. Sin embargo, se puede encender las lámparas ya desde *péleg haminjá* (una hora y cuarto antes de la puesta del sol). Pero si encendiera antes de este tiempo, no cumple con la obligación.
6. Si una mujer se retrasó y no pudo encender las lámparas a tiempo, y se acordó próximo a la puesta del sol, no deberá encender a menos de que le esté absolutamente claro que el sol todavía no se ha puesto. Y lo correcto es no encender en absoluto si se trata de unos cinco minutos antes de la puesta del sol, ya que los calendarios no pueden ser absolutamente precisos en todo lugar del mundo. Sumado a esto, la imprecisión de los relojes incrementa la posibilidad de error. Por ende, hay que alejarse de la probabilidad de transgredir Shabat, aun involuntariamente.
7. Es apropiado que, al momento de encender las lámparas de aceite, se encuentren apagadas las lámparas eléctricas. Pues, ¿cómo podría bendecir por las lámparas de aceite cuando la casa se encuentra toda iluminada y no se puede percibir la luz de las lámparas de aceite? Y al bendecir, deberá poner intención en que la bendición recaiga también sobre la luz eléctrica. Y después de encender las lámparas de aceite, pasará a encender las lámparas eléctricas de inmediato.
8. Está prohibido hablar desde el momento de haber pronunciado la bendición hasta haber terminado de encender las lámparas. (Y, en primera instancia, no debe hablar aun acerca de asuntos relacionados con el encendido, como decir que le traigan cerillos o que cierren la ventana para que no se apaguen las lámparas). Y si habló sobre algún asunto que no tiene ninguna relación con el encendido de las lámparas de Shabat, depende: si habló antes de haber encendido tan siquiera una sola lámpara, deberá decir la bendición nuevamente. Pero si habló después de haber encendido una sola lámpara, no tiene que volver a decir la bendición, por cuanto ya había comenzado con la mitzvá.



ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

Facetas
de grandes
Tzadikim
de antaño

El Gaón, Ribí Yaakov Culi, zatzal, autor de Meam Loez

5445 (1685) - 19 de av de 5492 (30 de julio de 1732)

El Gaón Jidá, zatzal, en su libro *Kisé Rajamim*, cuenta acerca del Gaón, Ribí Yaakov Culi, zatzal, autor del famoso y popular *Meam Loez*, que acostumbraba hacer muchos ayunos por su gran jasidut, pero procuraba hacerlos a escondidas, sin que se enteraran las demás personas:

“Una vez, ayunó por tres días. Cerca de la culminación del tercer día de ayuno, le ofrecieron un café. Él accedió y aparentó beber del vaso, para que no se dieran cuenta de que él estaba ayunando...”

Nació en Jerusalem, en el hogar de Ribí Majir Culi, el yerno del Rishón Letzión, Jajam Moshé Ben Jabib, quien había ascendido a Israel desde Salónica. Ribí Majir educó a su hijo desde la niñez a vivir una vida de ascetismo, contentación con lo mínimo, y poco sueño. El niño fue perseverante en sus estudios de Torá, y se condujo con santidad y piedad.

Con el pasar de los años, Ribí Yaakov se mudó a la ciudad sagrada de Tzefat. Allí, decidió tomar la misión de revisar y publicar los libros de su abuelo, el Rishón Letzión. Pero, por cuanto en

aquellos días no había una imprenta en Israel, viajó a Constantinopla para imprimir los libros de su abuelo. Allí conoció a Ribí Yehudá Rozanes, el autor de *Mishné Lamélej* sobre el Rambam. Ribí Rozanes se convirtió en su Rav y Maestro por excelencia; y con el tiempo, éste lo nombró parte de los jueces de su *Bet Din*. Cuando Ribí Yehudá falleció, Ribí Yaakov Culi revisó todos los escritos de su Maestro y los publicó, entre ellos, el libro *Mishné Lamélej*.

Para aquella época, Ribí Yaakov comenzó a escribir su magna obra, el *Meam Loez*. Hizo un acuerdo con uno de los magnates, Ribí Yehudá Mizrají, para que patrocinara la publicación de los libros, y que las ganancias de su venta fueran destinadas a ayudar las sagradas congregaciones de las ciudades de Jerusalem, Tzefat y Jevrón.

La antología de la Torá, *Meam Loez*, es considerada la obra más importante escrita en el idioma ladino —el español judío—. La importancia de tal obra y su aporte al judaísmo fue abarcador en el público de habla ladina. Ribí Yaakov lo escribió en esa lengua vernácula porque toda su intención era que su obra llegara hasta el judío simple del pueblo que no había sido educado en hebreo, la lengua sagrada, ni conocía los conceptos en hebreo o arameo. Para aquella época, debido a la ignorancia en los conceptos relacionados con el judaísmo, aquellos judíos simples habían comenzado a alejarse de sus raíces. La maravillosa obra que produjo Ribí Yaakov Culi implementó explicaciones simples, midrashim y leyes prácticas aprobadas por los *Poskim*, y se preocupó de destacar las mitzvot entre el hombre y su prójimo. Se explayó en despertar la conciencia del público lector, el cual, en efecto, se reforzó en el cumplimiento de la Torá y las mitzvot.

Su obra *Meam Loez* fue recibida con amor en el seno de las congregaciones sefarditas, por cuanto el autor tuvo la habilidad de redactar de forma extraordinaria y tejer en un solo lienzo todos los variados temas. Él hiló la explicación simple con las anécdotas, lo que produjo una explicación maciza en la cual se unían la Torá escrita con la Torá oral, tal como se había recibido en el Monte Sinai. Todo el que ahondaba en sus libros podía percatarse

de inmediato de que no se trataba de una simple explicación, sino que era una obra que instruía y mostraba la forma en que el judío debe conducirse en la vida. Todo esto se podía vislumbrar bien a través de las palabras que plasmó en las páginas de su obra, en las cuales tejió formidablemente en su redacción un amplio espectro de temas judaicos. Así, por ejemplo, al principio de la *parashat Vayerá*, Ribí Culi cita un relato, respecto de que Hakadosh Baruj Hu fue a visitar a Avraham Avinu cuando éste estaba recuperándose de su circuncisión, y mezcló ese relato con leyes acerca de visitar a los enfermos. Él escribió:

“Dichoso el hombre que se encarga de los enfermos pobres y se esfuerza en cumplir la mitzvá de visitar a los enfermos; tiene personas que le informan quién se encuentra enfermo con el fin de enviarles flores, pollo, azúcar y cualquier cosa que necesiten. Y aquel que es rico es llamado en el lenguaje sagrado *guevir* (גביר: ‘magnate’), porque esa palabra es la sigla de *gomel jasadim*, *baishán*, *yashar* y *rajmán* (ישר, רחמן, גומל חסדים, בישן, ‘hace bondad, tímido, recto y misericordioso’).

“Y sin duda, lo principal [que el *guevir* debe hacer] es ocuparse de los pobres, porque ellos no tienen los recursos propios para curarse. Por eso, la enfermedad se propaga en ellos, porque si estuvieran sanos tendrían la fuerza de atravesarlo todo. Pero como están enfermos, necesitan de mucha inversión y medicamentos, particularmente en el invierno, en el que el frío los acaba y los debilita aun más. Aquel que se preocupe de proveerles carbón o leña tendrá gran recompensa. Y uno no debe pensar que al ayudar a aquel enfermo pobre está ayudando a una sola persona, porque dicho enfermo tiene muchas otras personas que dependen de que él les provea su sustento. Ya que si el enfermo es pobre, y no se recuperara, todos los miembros de su hogar perecerían de inanición, particularmente, si se tratara de uno que llegó a la ciudad a visitar [y enfermó allí]; los miembros de la congregación de aquella ciudad tienen que preocuparse de nombrar a alguien encargado de tratarlo de la mejor manera posible”.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí David Jananiá Pinto, shlita.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, shlita

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés: +16 467 853001 • **Francés:** +972 587 929 003
Español: +54 114 171 5555 • **Hebreo:** +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: Besiatá Dishmaí, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los shiurim, y el número directo de cada shiur.
Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

